

J A I M E L A S O J A R P A

Por HECTOR TOLOSA-FIERRO

688687

Una vocación literaria llevada a su plenitud, exige a los escritores riesgos y sacrificios que en nuestro medio, salvo que deseen sumirse en la mediocridad, son incapaces de soportar. El que no vean obligados por la mediocridad burocrática a la escritura de fines de semana o a esperar la publicación para la entrega total al público, explica el que novelísticamente no surjan nombres a la altura de un García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa o Julio Cortázar, quienes no habrían logrado el éxito que hoy les acompaña si no hubieran, con el autocritico, cubierto tal situación. El fallecimiento de Jaime Laso Jarpa, acaecido en diciembre último tan sólo a los 41 años de edad, ejemplariza dramáticamente tal aserto. En él la vida del intelecto y del conocimiento no estuvo reñida, como ocurriría para algunos escritores y artistas de las generaciones pasadas, con lo vital. Impulsado, sin embargo, a trabajar literariamente en aquellas horas libres que se avenían mejor al despacho (era funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores), sólo dejó una obra breve que no trascendió acabadamente aquella característica que en él se presentaba. El prometedor futuro que sobre su nombre se cernía, quedó así truncado no tanto por el súbito acceso como por la dolorosa realidad ambiental que en vida lo agobiaba ("... Antes tuve ambiciones, traté de ser 'alguien' o 'alguén' en la vida, como me repelía mi padre a menudo. Pero después, al darme cuenta de que ellos representaban mucho esfuerzo, poco a poco las fui perdiendo. Tal vez influyó el ambiente abúlico de la sociedad,

Después, una idea: los escritores deben

tan una fuerza negativa, que es la encargada de destruir las iniciativas de otros más impetuosos. Después de un tiempo es imposible sustraerse a ella..." "El cepo". Santiago, Zig Zag, 1958; p. 117).

Hijo de Olegario Laso Baeza (escritor de inolvidables cuentos militares) y Sara Jarpa Gana (hija de una biografía de "Napoleón II", rey de Roma), nació en Alicante (España) un 15 de enero de 1926, mientras aquel desempeñaba funciones diplomáticas (cónsul). Creció luego en Hull (Inglaterra) y Burdeos (Francia), para ingresar, gracias a su conocimiento de diversos idiomas y después de haber estudiado en el Instituto de Antropología de la Universidad de Chile, al Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1954, su cuento "La pierna perdida" es recogido por Enrique Lafourcade en la "Antología del nuevo cuento chileno" (Santiago, Zig Zag; pp. 249-53) y en 1958 aparece su novela "El cepo" ya mencionada, en que la rutina, la abulia, el horizonte sin perspectivas, "el tiempo muerto", "el tiempo abolido" del burocratismo chileno, están implacablemente analizados. En 1959, una vez más Enrique Lafourcade antologó su cuento "El hombre que no supo decir no" ("Cuentos de la Generación del 50", Santiago, del Nuevo Extremo; pp. 179-83), una admonición de tipo social, sin retórica, sin perder de vista el final de la ruta. En 1961, la mayor parte de sus cuentos reunidos en revistas y antologías, son publicados bajo el título de "La desaturación de John el Cassi" (Santiago, del Nuevo Extremo; 81 pp.) que, globalmente, insiste en el enfoque rutinario del individuo, como "hombre abúlico". En 1962, apareció

su novela "EL ACANTILADO" que un año antes había obtenido el Premio Municipal Gabriela Mistral para obras inéditas, en tanto que al sorprenderla la muerte trabajaba en "BLACK y BLANC", novela ambientada en Haití, bajo el sombrío, estremecedor, dantesco y actual régimen de François Duvalier (tema en el que se le adelantara Graham Greene "Los faros", de lo cual no se consolaba).

En suma, sólo tres obras publicadas destacándose "El cepo" por su valor sólido documento de un gran sector de nuestra sociedad —con intento de otorgarle dimensión universal— en que la frase breve, directa, con acentos camuflados (en el sentido de ilustrar la económica protesta del hombre de hoy por todo lo que le resta su aire individual e imposible sus esperanzas), sin jocosos expresivos, así como el ceceo conocimiento del idioma, de sus posibilidades y acotaduras, conformaron un estilo que dio a este libro en particular y a su escasa producción en general, un relativo sello de auténtico y permanente valor.

Si a su fallecimiento no se le ha de decir que haya sido uno de esos formidables robles que permiten alzar las voces para recordar diversas cosas que, a su caída, dolosamente "dejan sin sombra", cabe sí dejar constancia que como artista de serena formación intelectual, disciplinado y estudioso de la literatura chilena y contemporánea, J A I M E L A S O J A R P A, pese a las dificultades y frustraciones que acechaban a todo escritor joven, logró granjearse una mención honrosa, definitiva aunque modesta, en el panorama de nuestra literatura nacional.

H. T. F.

Revista Austral - 29-I-1970, p. 3
Temuco

Jaime Laso Jarpa [artículo] H.t.f.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tolosa Fierro, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Laso Jarpa [artículo] H.t.f.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)